

Despertadores del Bajo Aragón

Por **Elisa Sancho Izquierdo**

El Rosario de la Aurora

CUANDO en las madrugadas de los días de invierno apretamos bien el embozo de la cama en torno de los hombros para evitar el frío del amanecer, y reanudamos el sueño con un suspiro de satisfacción, oímos, a veces, el coro de los "despertadores" o rosarieros entonando sus típicas tonadas en la esquina, como un contraste vivo con nuestra molicie.

Otras veces, en las auroras perfumadas del verano, llegan las coplas a nuestros oídos, ya despiertos por el rumor confuso de la Naturaleza, que vibra intensamente como un canto a la vida campesina y cristiana de nuestro Aragón.

Siempre los oímos con cariño, con simpatía, con aquella pasión que ponemos al escuchar las cosas de la tierra, tan querida. Y la simpatía, convertida en interés, nos ha llevado a escudriñar en esa costumbre típica de tantos pueblos bajoaragoneses.

Pero al poner en juego este interés despertado por el sentimiento regional, nuevas y poderosas razones aparecen para motivar esta busca de datos, este desenterrar tesoros espirituales, no menos que artísticos: el afán de inyectar un poco de espíritu en la vida materializada y fría que se resiente ya de tales lacras aun en las aldeas más apartadas, restaurando las prácticas de piedad que impidieron tal vez que se extendiese antes el mal que de las ciudades venía; y el deber de aportar a la empresa de recristianizar los pueblos y la Patria entera todos los esfuerzos, todos los medios que hallemos a nuestro alcance.

Dice el Sr. Seirra y Boldú en el libro "Folklore y costumbres de España"¹ que el folklorista realiza una labor histórica a la par que artística. ¿Por ventura no le será dado realizar también una labor religiosa, una verdadera labor de apostolado? Bien quisiéramos que así.

¹ Editorial A. Martín. Barcelona. 1931.

fuera, y que del conocimiento y divulgación de lo que en este trabajo se menciona surgiera la plena restauración de los rosarios de la aurora. ¡Si en un noble pugilato rivalizaran los pueblos en darles nuevo esplendor, variedad y devoción! ¡Si la práctica resucitase con vigor, y se extendiera de uno a otro rincón de España, de uno a otro extremo de la región aragonesa!

Vestigios de que existe o ha existido no faltan, en cualquier dirección que emprendamos la busca. En el mismo libro que mencionamos más arriba, y que por enfocar el tema folklórico con una gran extensión no puede dar a cada uno de sus aspectos más que un espacio reducido, se recoge, sin embargo, la típica costumbre española de los rosarios de la aurora, transcribiendo la siguiente letrilla, que, desde luego, denota no ser aragonesa:

*Al rosario de la aurora tocan
con lenguas de plata, pitos de marfil;
el que quiera coger de estas flores,
que venga conmigo, que voy al jardín.*

*Zapatero, que estás trabajando,
de día y de noche, a la luz del candil:
¿por qué, ingrato, a la hora del rosario
apagas la vela y te vas a dormir?*

*Cristianos, venid;
cristianos, llegad;
no perdáis lo que tanto aprovecha
por la perecita de no madrugar.*

Etc.

Mas pretender abarcar toda España para estudiar la costumbre típica de los rosarios de la aurora sería empresa difícil, con peligro de que, por larga, resultase farragosa; por superficial, vacía de sentido, y por variada, incoherente.

Ni siquiera nos atrevemos a enfrentarnos con este Aragón gigante que tantas riquezas encierra, aunque hayamos querido atisbar, en un extremo lejano de la comarca escogida, algo referente a la costumbre popular de los "despertadores". Desde el Bajo Aragón hemos mirado precisamente hacia el Alto Aragón, y allí nos hemos encontrado con las "coplas sacras de Lanaja", que Ricardo del Arco incluye en su libro "Notas de Folklore Altoaragonés"², y al saborearlas con ilusión hemos hallado una coincidencia extraña que más adelante comentaremos.

Reducido el campo más aún, limitado a una pequeña comarca natural del Bajo Aragón formada por varios pueblos de la cuenca del bajo Guadalupe, serán Alcañiz, Calanda, La Codoñera y Torrecilla de

² Biblioteca de tradiciones populares. I.º C. S. de Investigaciones Científicas.

Alcañiz los que nos brinden el acopio de datos necesarios en toda labor de folklore, para llegar a la segunda parte de la misma: el estudio, explanación y divulgación del material folklórico acopiado.

A esos cuatro pueblos se añadían Castelserás y Torrevelilla, en el plan que habíamos esbozado; pero en ambos lugares está, por el momento, extinguida la costumbre de salir los “despertadores”, y aunque sabemos que en Castelserás, por ejemplo, se proponen reorganizar muy pronto el grupo, preferimos prescindir en este trabajo de tradiciones muertas, para utilizar tan sólo las costumbres que tienen vida actual, más o menos pujante. Sean, pues, Alcañiz, Calanda, Codoñera y Torrecilla el objeto de nuestro estudio.

Algunos de estos pueblos han proporcionado también el material que utiliza el maestro D. Miguel Arnaudas en su “Colección de cantos populares de la provincia de Teruel”. Transcribe cuatro cantos de Calanda, otras dos “auroras” de Codoñera y Torrecilla, y en los *Preliminares* del libro expone brevemente el objeto y forma de actuar de los “despertadores”. En lugar oportuno habremos de referirnos a la afirmación del maestro Arnaudas sobre la antigüedad de las letrillas de Calanda. También habremos de aludir a las consideraciones que hace sobre algunas notables coincidencias en los cantos, coincidencias comprobadas en la letra de las “auroras”, cuyo aspecto es el que más nos interesa ahora.

De pasada, e incidentalmente, mencionaremos también lo que dice D. José Artero en el prólogo, afirmando que “el folklore aragonés, en su parte musical, es una selva virgen, una mina”. En su parte literaria se observa lo mismo. Apenas se comienza a investigar, apenas se pregunta sobre alguna tradición o costumbre y se pone atención en los dichos y cantos del pueblo, se descubre el filón purísimo, inexplorado y prometedor.

Pero, dejando esta digresión, enfoquemos ya el tema concreto que titula el trabajo: los “despertadores” del Bajo Aragón.

Rosarieros o despertadores

Ambas cosas son los hombres que forman el grupo en cada pueblo, y doblemente madrugan los días señalados, pues primeramente se reúnen para recorrer el pueblo cantando en las esquinas, a fin de que todos los fieles despierten y puedan acudir al rosario, y después recorren de nuevo las calles, sin haber aún amanecido, formando parte de dicho rosario y cantando las avemarías.

Estos hombres, voluntarios del madrugar y del rezo, tienen de vez en cuando sus ensayos, pero generalmente aprenden los cánticos de viva voz, por lo que no es extraño apreciar “vicios” en la melodía, que quizás se ha apartado poco a poco de la original, y corrupciones en la letra, que se va adulterando por la misma causa.

En todos los pueblos se ha acusado el mismo fenómeno: al enfriarse

la vida religiosa en general; se fué debilitando también el entusiasmo de los rosarieros, que disminuyeron en número, escatimaron la frecuencia de sus salidas y estuvieron incluso en trance de extinguirse. Actualmente, merced a la poderosa ayuda que en todos los órdenes supone la Acción Católica para los párrocos, van cobrando nueva vida o, por lo menos, conservándose estos grupos de rosarieros, porque se les añaden hombres jóvenes que han tomado con empeño la restauración de las costumbres cristianas. Hay que confiar en que el ejemplo se propagará, y puesto que son muchos ya los núcleos de Jóvenes de Acción Católica en los pueblos, servirán para que prenda esta semilla de entusiasmo y de piedad, y se produzca una verdadera "re población espiritual" (no menos necesaria que la repoblación forestal de nuestros bosques aragoneses) que sanee y embellezca el alma colectiva de nuestra tierra.

Los "despertadores" de Calanda

Son los que con más atención y detalle hemos podido observar, y por ello su historia y funcionamiento serán la base del trabajo.

Para la investigación de las costumbres antiguas, remontándose hasta su origen, tropieza el folklorista en una gran parte de Aragón (y de España) con la dificultad insuperable de haberse destruído los archivos parroquiales en todos los pueblos que fueron zona roja. Los datos han quedado inseguros, borrosos, confiados a la transmisión oral, que es propicia al olvido y a la desfiguración; muchas veces han muerto también las únicas personas que conocían los destruídos archivos de las parroquias, y estas pérdidas las hemos de sumar a tantas otras, irreparables, como sufrimos.

Urge consignar y dejar patente todo lo que aún se pueda recoger de labios de los ancianos en cada localidad. En la villa de Calanda, la Providencia quiso que se salvara del fusilamiento un sacerdote anciano, hijo del pueblo y entusiasta de sus tradiciones: mosén Vicente Allanegui. Gracias a él, tenemos alguna noticia de la antigüedad de los "despertadores", ya que no de su origen.

El libro parroquial más antiguo de los quemados en Calanda llevaba fecha de 1500. Por los datos que de estos libros parroquiales podían deducirse se sabe que ya entonces había rosario de la aurora, que salía de la parroquia por no existir aún el templo de Nuestra Señora del Pilar, ya que éste se edificó en recuerdo del "Milagro de Pellicer", después de 1640.

Promovía el rosario de la aurora la Cofradía del Santísimo Sacramento, la más antigua de la parroquia, y hasta la guerra se conservó una factura de fecha anterior a 1640, referente al arreglo de dos faroles del rosario por el hojalatero del pueblo, con cargo a los fondos de la Cofradía del Santísimo.

D. Miguel Arnaudás, en su "Colección de cantos populares" antes

citada, dice que las letrillas y los cantos los compusieron "el año 1840 D. Manuel Herrero, apodado *Bertolico*, tejedor de oficio, y D. Antonio Sanz, de apodo *Canastillo* y de oficio chocolatero, fervorosos ambos y asiduos cantores de las coplas de la aurora". No puede en modo alguno aceptarse la suposición de que estos dos hombres fuesen los autores de todas las coplas y los fundadores del rosario de la aurora; en primer lugar, por los datos arriba apuntados, que demuestran una antigüedad mucho mayor, y, además, por otras razones.

El gran número y variedad de coplas, tanto en la música como en la letra, hace difícil que pudieran componerlas todas dos hombres sencillos, profanos en las artes, aunque hubieran aprovechado melodías y romancillos ya oídos en el pueblo o en otros sitios. La misma referencia los titula "fervorosos y asiduos cantores de la aurora", lo cual los hace suponer con más lógica intérpretes que autores, puesto que deja entender que había una costumbre anterior a ellos. No dudamos de que inventarian alguna o varias coplas, lo cual les daría gran renombre. Tal vez figuraran los nombres de estos dos rosarieros en el cuaderno donde se conservaban las coplas, y de ahí pudo nacer el error de atribuirles todas. Sin ir más lejos, el año 1940 se añadió una letrilla a la colección de los "despertadores" de Calanda, con ocasión del centenario del Milagro de Pcllicer y de la visita del Prelado, Excmo. y Reverendísimo Sr. D. Rigoberto Doménech y Valls, a quien iba dedicada la copla; el autor fué D. Manuel Esteller, y así se hace constar en el libro-catálogo, a cuyo final se añadió. Algo parecido pudo ocurrir en 1840, quizás con motivo de otro centenario del Milagro, que dejaría perpetuado el nombre de los dos rosarieros entusiastas y fervorosos.

Encontramos en las letrillas del día de Pentecostés una alusión al Pontífice reinante Pío X, cuyo pontificado fué muy posterior a esa fecha de 1840. Por tanto, esa copla, al menos, queda fuera, por demasiado moderna, de las que pudieron inventarse Manuel Herrero y Antonio Sanz. Lo mismo habríamos de excluir otras muchas por demasiado antiguas, si tuvieran un dato tan concreto como ése para situarlas.

En fin, ciñéndonos a los datos recibidos de labios del actual decano de los "despertadores" calandinos, consignamos que él hace ya cuarenta y cinco años que actúa, excepto los breves lapsos de tiempo en que el coro no ha salido; y añade que ya salía su abuelo desde muy joven, con otros hombres y ancianos.

Al estudiar a fondo la colección de coplas de los "despertadores" de Calanda y compararla con otras, surge en seguida la cuestión de las coincidencias. Próxima está la ciudad de Alcañiz, y numerosa es también la colección que en ella conservan sus "despertadores"; encontrar copias o semejanzas entre unas coplas y otras hubiese sido natural. Pero no es eso lo que ocurre: todas son distintas. Y no cabe dudar de que las poesías de Calanda y Alcañiz han tenido un origen independiente, pues aun que desarrollen el mismo asunto lo enfocan de diferente modo.

Tampoco se halla ninguna analogía entre las coplas de Calanda y las de Torrecilla de Alcañiz, ni con lo poco que hemos podido conocer de La Codoñera.

Fué leyendo las coplillas sacras de Lanaja, en la tercera parte del libro "Notas de Folklore Altoaragonés", cuando nos encontramos con la repetición, exacta casi, de una copla de Calanda. En este último pueblo, la copla forma parte del canto propio del día de Navidad, y constituye la novena y última estrofa, que dice así:

*Entre pajas, sereno y al frío,
en un pesebrillo portal de Belén,
nació el Hijo del Eterno Padre
teniendo a su lado la mula y el buey.*

*Con sumo placer
le miraba su Madre, María,
y de puro gozo lloraba José.*

En las coplillas sacras de Lanaja, que se refieren a los quince misterios del Rosario, la que trata del tercer Misterio gozoso, el Nacimiento de Jesús en Belén, es como sigue:

*Entre pajas y helado de frío,
en un chiquitito portal de Belén,
nació el Hijo del Eterno Padre
teniendo a su lado la mula y el buey.*

*Y con gran placer
le miraba su Madre, María,
y de puro gozo lloraba José.*

Más tarde hemos encontrado repeticiones semejantes de estas coplillas sacras de Lanaja con otras de nuestra comarca (Torrecilla de Alcañiz), que nos han hecho indagar en la historia de los rosarieros de aquel pueblo, siquiera lo bastante para calcular cómo se llevó a cabo un trasplante tan notorio, que se manifiesta en el escaso número de quince coplillas que conocemos.

Arnaudás, en su obra citada ya, se ocupa de este asunto de las coincidencias insospechadas desde el punto de vista filarmónico, y menciona el caso de unos cantos, populares en varios pueblos del partido de Albarracín, que son desconocidos en el resto de la provincia, y, en cambio, se ejecutan en pueblos de Burgos y Santander. Aduce como causas de este intercambio el ir hombres de muchos pueblos de la provincia de Teruel durante el invierno a otras regiones para trabajar en la recolección de la oliva y en los molinos de aceite, en cuyas tareas se suele cantar mucho, así como el roce frecuentísimo que tuvieron los pueblos del Bajo Aragón con las tropas que por ellos transitaban durante las guerras civiles del siglo pasado.

Las noticias que hemos podido acopiar de Lanaja nos dicen que los rosarieros salen desde tiempos antiquísimos (con la particularidad, actualmente, de que un rosariéro que vive en Monegrillo se traslada hasta Lanaja caminando diez kilómetros a través de la sierra de Alcubierre todos los días que ha de salir a cantar).

En Lanaja es frecuente que los trilladores que van a ayudar en las faenas de la recolección de cereales sean de Andorra, localidad muy próxima a Calanda, así como los segadores son de Murcia. Positivamente no nos han asegurado que ahora vayan hombres del Bajo Aragón a la recolección de la oliva, que también se cosecha allí, aunque en menor proporción que los cereales; pero consideran muy probable que hayan ido. Parece, pues, asegurada la procedencia de las coplillas sacras de Lanaja, llevadas al Alto Aragón por los campesinos bajoaragoneses.

Lo que Ricardo del Arco dice en su libro tratando de los dances, pastoradas, fiestas votivas, etc., establece un paralelismo entre el Bajo Aragón y las riberas del Cinca respecto de algunos de sus cantos populares, como derivados de un común origen romano, y atribuye a las coplas de los "despertadores" una ascendencia ibera que hace pensar, por lo que a Calanda se refiere, en la proximidad de las ruinas iberas de Azaila.

Dice textualmente Ricardo del Arco: "Las coplas de trabajadores y las canciones de niñeras de la lírica popular romana, derivada de la indígena, las tenemos en el Bajo Aragón y en las riberas del Cinca. Las albadas y las coplas de ronda, en las vísperas de los días festivos, no son sino las canciones de amor; y las coplillas que al alba se cantan a coro en las esquinas en ciertos días del año (Pascuas, Corpus, Navidad, Epifanía) son la persistencia de la poesía épico-religiosa de ciertas tribus iberas, que del culto indígena se transmitió al cristianismo."

Antigüedad mayor no podría pretenderse ni para las melodías ni para las letras, aunque de éstas cabe hacer muchas distinciones (como ya se ha indicado), puesto que salta a la vista lo moderno de algunas.

Más fácil es reseñar la historia actual de los "despertadores" de Calanda, tanto más cuanto que había quedado interrumpida durante algún tiempo, y hay que reanudarla desde hace poco: desde el año 1940, en que al celebrarse el centenario del Milagro de Pellicer se reorganizó el grupo de los rosarieros de esta villa.

Tiene aún como núcleo principal unos cuantos viejos, fuertes y bien plantados, a los que se unen varios hombres de edad madura y algunos jóvenes que han acudido a llenar los huecos que dejaron sus padres o abuelos. En total, fueron doce los que se inscribieron al reorganizarse el coro, y entre otras cosas que llevaron a cabo en esta nueva fundación de los "despertadores" hay que mencionar la aprobación de un sencillo reglamento, en el cual se comprometen a acatar la dirección del "despertador" más antiguo.

En estos últimos años han fallado algunos de los inscritos; en cambio,

se han agregado varios jóvenes de Acción Católica. Ordinariamente salen a cantar nueve "despertadores"; pero a dos de ellos aun los consideran aprendices.

Celebran los ensayos cuando el director lo cree oportuno, y en esos ensayos se esfuerzan los más antiguos en transmitir a los jóvenes las melodías tradicionales sin que se pierda ninguna de sus características, aunque el tener que aprenderlas de viva voz, porque casi ninguno sabe música, hace que, insensiblemente, se altere la pureza de la línea melódica y aun la letra, que, como la saben de memoria, no se molestan demasiado en contrastar con su propio libro. El mismo decano, que lo conserva como una reliquia y me lo prestó para copiarlo, al irme recitando algunas de las coplas a la vez que yo las leía, las desfiguraba en muchos trozos. Además, el libro está copiado a mano, como volverán a copiarlo cuando se haya estropeado mucho, y en estas copias sucesivas más de un error se ha ido deslizando, y no de tanto bulto como para que lo salven espontáneamente los nuevos lectores.

El ingreso en el coro es voluntario; basta decírselo al decano, Ramón Escuin Campos, de apodo *Rondín* y de oficio labrador, quien admitirá o denegará la admisión. No se exigen grandes voces, porque para el coro siempre harán buen papel, aunque sí afinación y oído. De ordinario, la tradición familiar que les lleva a ser "despertadores" les ha transmitido también ciertas condiciones elementales. Pero no se crea que los cánticos son siempre sencillos; hay melodías muy complicadas. Por lo general, cantan en coro al unísono, excepto la línea breve de las coplillas que constituye el solo; pero con mucha frecuencia hacen el dúo en toda la estrofa, por alto o por bajo, costumbre pernicioso, según el maestro Arnaudas, que contribuye a desfigurar la melodía. Hay estrofas cantadas a tres y más voces, y siempre, como ya hemos dicho, la línea corta de cada copla ha de ser cantada a solo por voz de contralto, tiple o tenor. Desde luego, dentro del grupo, hay cantores especializados en los solos o en los dúos.

La ignorancia de tecnicismos músicos de estos cantores populares hace que tengan un modo de entenderse convencional y pintoresco, y así, por ejemplo, llaman "el tono gordo" a una de las músicas más complicadas, que guardan para "el día gordo" por excelencia en el pueblo, el de la Virgen del Pilar. Distinguen entre sí las melodías, no por el nombre del músico que las compusiera, sino del "despertador" que la enseñó a los actuales, y hablan por eso de la avemaría del "tío García", o de la aurora del "tío Pablo".

Dentro del grupo de los rosarieros actúan los "avisadores", que se reparten por meses la tarea de *despertar a los despertadores*. Esta costumbre es ya de por sí curiosa, y ha dado lugar a anécdotas como la que referimos más adelante.

El avisador de turno, con la campana del grupo de rosarieros, cuyo sonido es inconfundible, recorre las casas de aquéllos. Un golpe en la

Despertadores del Bajo Aragón

puerta con el aldabón; la pregunta desde arriba: "¿Quién es?", contestada con un toque de campanilla sin hablar más..., y a otra puerta a repetir la llamada.

Cuentan que una vez correspondía el turno de avisar a un "despertador", no tan buen cristiano por lo visto como buen madrugador, puesto que madrugaba también para aligerar los huertos ajenos de frutas y hortalizas. Algún bromista inventó una letra, adaptada a cualquiera de las tonadillas usuales, que pronto se hizo popular:

*La campana de los despertadores
se les ha perdido, no la "puén" hallar.
La encontraron en la Huerta Baja
cogiendo patatas en un patatar.*

Esto, que como flaqueza humana se podía achacar al avisador aquél como a cualquier otro habitante del pueblo, lo tomaron todos los "despertadores" como ofensa colectiva, y era considerado insulto el repetir la cancioncilla maliciosa. Desde aquella época... han pasado muchas cosas y ya apenas se acuerda nadie, ni vive el "despertador" ratero.

Una vez avisados todos los rosarieros del grupo, se reúnen en la plaza donde está la iglesia parroquial, y empiezan allí con el rezo del Angelus, seguido del canto de la tonada correspondiente a la salida. "Dios eterno, misericordioso..."

Después, recorren el pueblo. Tienen ya marcados los sitios donde han de pararse a cantar las coplas que corresponden cada día, y hay en total diecisiete paradas. El recorrido no dura siempre igual: unas veces, tres cuartos de hora, y otras, cinco, según lo largo de las tonadas. Termina en la plaza del Pilar, ante el santuario edificado en el mismo sitio en que se obró el famoso milagro de Miguel Pellicer, por intercesión de la Virgen Santísima.

De allí parte el rosario de la aurora, integrado no sólo por los "rosarieros", sino por numerosos fieles que acuden siempre, aun en las madrugadas frías del invierno, y presidido por el párroco. El coro de los "despertadores" figura como el núcleo más importante y destacado al final de la procesión, y va cantando en el trayecto variadísimas y muy antiguas avemarías.

No siempre acuden los devotos en igual número, y a veces, si el tiempo es demasiado crudo, nieva o hay alguna otra circunstancia desfavorable, disminuye la concurrencia. Cuenta Ramón Escuin que hace algunos años, en una de esas noches heladoras del mes de enero, acudió presuroso a la llamada del avisador. El frío era excepcional, y justificaba cualquier temor; desde luego, hubiera sido expuesto desafiarlo mucho rato sin hacer ejercicio. Cuando el tío *Rondín* llegó a la plaza, encontró al avisador, hombre entrado en años, casi en trance de helarse; de los demás despertadores ni uno solo había acudido, y en cambio apareció una mujer viejecita, muy sorda, que por miedo a no haber oído los

toques de la misa de alba se levantó antes con antes. La convencieron de que se volviera a casa para no helarse en la plaza, y luego el tío Ramón Escuin, que era entonces un hombre joven y fuerte, y el otro despertador, llamado Miguel Gavín, de apodo *Garrilla*, se lanzaron animosamente a recorrer el pueblo con la campana y el farol, bien embozados en las mantas. Cantaron los dos solos en las diecisiete paradas, y al regreso encontraron aguardando al capellán de la Virgen, que era entonces quien presidía el rosario, para comenzarlo. Pero en vista de lo extremado de la temperatura, mosén Manuel Alber (q. s. g. h.) decidió rezarlo en el interior del templo.

En el recorrido del rosario de la aurora se visita siempre la Capilla del Humilladero, pequeña ermita dedicada también a la Virgen del Pilar en uno de los extremos del pueblo, que tiene una historia tan interesante como desconocida, y que en alguna ocasión quizás convendrá divulgar. Vuelve el rosario a donde partió, es decir, al templo del Pilar, donde el decano de los "despertadores" reza la estación al Santísimo Sacramento y la letanía lauretana. Luego da comienzo la misa de alba.

Actualmente no salen todos los días festivos los "despertadores", ni el rosario de la aurora. En su reglamento tienen marcado obligatoriamente el tercer domingo de cada mes, "el domingo del Señor", como lo llaman por ser el dedicado a los cultos de la Cofradía del Santísimo, que culminan en la procesión claustral con el Sacramento después de la misa mayor. Durante el mes de octubre, mes del Rosario, salen todos los domingos, y el primer domingo de mayo, que dicen "de la Rosa", cantan a la Virgen una de las tonadas más bellas. También los días de los Patronos y de los Santos de mayor devoción en el pueblo les brindan con el obsequio de sus cánticos, y de un modo especial en la aurora del día del Milagro, que constituye la más señalada fecha para la villa de Calanda.

En cada fiesta tienen su copla especial, indicada en el libro que usan como ritual invariable; tiernas y delicadas las de la Virgen; graves y solemnes, las del Señor; sencillas, las de los santos Patronos del campo; alegres, las de Navidad, y tristes, las de la Pasión.

Años atrás salían todos los domingos, además de las otras fiestas de precepto y de las festividades populares que celebran los gremios o las calles.

Los rosariteros de Alcañiz

Constituyen hoy día una Asociación de hombres piadosos, que, continuando sus tradiciones, salen todos los domingos y días festivos a despertar al vecindario con sus cánticos una hora antes de la misa de alba.

Datan los rosariteros de Alcañiz de tiempo inmemorial; así lo atestiguan venerables ancianos, quienes afirman que ya conocían sus abuelos esta costumbre, y que ellos, a su vez, decían otro tanto de los suyos.

Existió una crónica de los rosarieros, así como un reglamento por el cual se regían. Desapareció todo, presa de las llamas, cuando fué expoliada la iglesia parroquial durante la revolución marxista. La actual capilla de la Virgen de los Pueyos era antes capilla del Rosario, y allí tenía su archivo la Cofradía del mismo nombre, que era la que promovía los rosarios de la aurora.

Antes de la guerra era más numeroso el grupo de rosarieros, y como la ciudad es grande se formaban dos coros de "despertadores", que se repartían las calles de la población para recorrerlas, juntándose después en la puerta de la iglesia para cantar la última estrofa. Hoy faltan elementos para formar dos coros, y el grupo tiene que recorrer alternativamente la mitad de las calles de la ciudad, en cada uno de sus días de salida.

Gracias a los jóvenes de Acción Católica se ha reforzado últimamente la Asociación de rosarieros de Alcañiz, haciendo esperar un completo resurgimiento de esta piadosa y tradicional institución.

Los "despertadores" de Torrecilla de Alcañiz.

Torrecilla es uno de los pueblos donde mejor se conserva hoy día la tradición de los "despertadores" en el Bajo Aragón.

Siguen saliendo a cantar todos los días festivos, excepto en el tiempo que media desde la fiesta del Corpus hasta la de la Asunción, poco más o menos, en que se toman unas cortas vacaciones.

Tienen turno para llamar (uno cada día), y lo hacen con un grueso palo, dando en las puertas de los "despertadores" tres sonoros golpes, que son la señal convenida. Acuden todos a la iglesia, y ante todo rezan la Visita al Santísimo. Después, bajo la dirección de Miguel Burgués, sacristán y jefe de los "despertadores", se inicia la marcha en silencio, al son de la campana y a la luz del farol, en busca de los lugares estratégicos del pueblo, para lanzar al viento su piadosa llamada e invitar a todos a que acudan al santo Rosario, que se aproxima.

Las coplas que cantan los domingos varían según el tiempo. En Adviento cantan las propias de los Misterios gozosos; en Cuaresma, las de los Misterios dolorosos, y el resto del tiempo, las de los gloriosos. Las fiestas tienen todas su canto propio y especial.

Es en estas coplas de Torrecilla, que se refieren a los Misterios del Rosario, donde hemos encontrado mayor semejanza con las de Lanaja, sin que sea preciso repetir cuanto se ha apuntado ya respecto de estas coincidencias, al tratar de las coplas de Calanda. Copiamos nada más, para no alargar demasiado el trabajo, una letrilla de Misterios de gozo, otra de Misterios de dolor y otra de los de gloria, de Torrecilla y de Lanaja, alternativamente:

TORRECILLA

*En su cuarto retirada estaba
la Virgen María, puesta en oración,
y Gabriel de los cielos bajaba
a darle, gozoso, la salutación.*

*Prestad atención,
pues le dice las dulces palabras
del grande Misterio de la Encarnación.*

LANAJA

*Retirada en su cuarto se hallaba
la Virgen María, puesta en oración,
y Gabriel de los cielos bajaba
a darle, dichoso, la salutación.*

*Prestadme atención,
pues le dijo las dulces palabras
del grande Misterio de la Encarnación.*

TORRECILLA

*De rodillas, en el huerto orando,
se pone afligido nuestro Redentor,
rodeado de penas y angustias,
con suma tristeza y grande dolor.*

*Mira, pecador,
que hasta gotas de sangre sudaba
sólo de pensar en su amarga Pasión.*

LANAJA

*De rodillas, en el huerto orando,
triste y afligido nuestro Salvador,
rodeado de penas y angustias,
con suma tristeza y grande dolor.*

*Mira, pecador,
que hasta gotas de sangre sudaba
sólo de pensar en su amarga Pasión.*

TORRECILLA

*Del sepulcro, triunfante y glorioso,
todo rodeado de gran resplandor,
resucita ya Jesús amado,
como un cristalino y claro farol.*

*Miradle, pues, hoy,
que, triunfante de la muerte y juicio,
sale del sepulcro más claro que el sol.*

Despertadores del Bajo Aragón

LANAJA

*Del sepulcro, triunfante y florido,
todo rodeado de un gran esplendor,
resucita ya Jesús amado
como cristalino y claro farol.*

*Miradle, pues, hoy,
que, triunfante de la muerte y vicio,
sale del sepulcro más claro que el sol.*

Después que los “despertadores” terminan la copla van tocando la campana hasta la esquina próxima. Al acabar el recorrido se detienen nuevamente en la puerta de la iglesia, de donde han partido, para cantar la letrilla que comienza: “Admirable Sacramento...”, y que es la que trae el maestro Arnaudas en su Colección. Cuando se trata de una fiesta de la Virgen añaden a esta letrilla alguna alabanza a Nuestra Señora.

A continuación se reza el “Angelus”, se da algún tiempo para que acudan los devotos, y comienza el rosario ante el altar de la Virgen, pero nada más cantar el padrenuestro del primer Misterio salen en procesión, cantando unas veces las avemarías, rezándolas otras, y de este modo se da fin al rosario mientras se recorren las calles del pueblo. De vuelta a la iglesia se celebra “la misa primera”.

La fundación de la aurora en Torrecilla es de tiempo inmemorial; se tiene por una costumbre venerable de los antepasados, y se procura perpetuarla siguiendo en todo las tradiciones transmitidas de padres a hijos, como se transmiten las variadas entonaciones que tienen, lo mismo para las coplas que para los padrenuestrros y avemarías.

Más de treinta forman el grupo actual de los “despertadores”, y muchos de ellos pertenecen a la Juventud de Acción Católica, que ha dado impulso y continuidad a la devoción secular del rosario de la aurora en Torrecilla de Alcañiz.

Los “despertadores” de La Codoñera

Según D. Miguel Arnaudas, en los *Preliminares* de su “Colección de cantos populares de Teruel”, se distingue La Codoñera de un modo especial, entre los varios pueblos de la comarca, por su resistencia a admitir costumbres y cantos de otras regiones. Dice que no faltan pueblos en el Bajo Aragón donde sus habitantes sienten este mismo récelo; pero que quizás sea La Codoñera el pueblo que da más notable ejemplo de esta independencia folklórica, por lo peculiar de sus cantos y la ausencia total de cualquier modalidad importada. Si esto es así realmente, y sin embargo nos consta que en alguna de sus coplas de aurora es igual que en Torrecilla; si hemos comprobado que algunas de Torrecilla

son iguales que en Lanaja, hemos de deducir que en el Alto Aragón las recibieron y copiaron de la Tierra Baja, llevadas allá por los jornaleros eventuales de la trilla y las olivas. Este detalle, que anota el maestro Arnaudás, refuerza los argumentos que así lo hacen creer.

Y sin embargo, a pesar de tener La Codoñera tan fuerte personalidad en el campo del folklore, cuando intentamos hacer acopio de noticias y de producciones literarias y musicales nos encontramos con el vacío casi absoluto. Porque su gran tesoro del pasado, sus bellas costumbres y cánticos tan originales, han ido desapareciendo hasta perderse en el olvido.

Sólo recuerdan actualmente, como costumbres que pasaron a la Historia, algunas modalidades de la tradición, tan frecuente en la comarca, de "los despertadores". En años ya bastante lejanos salían al amanecer de cada día festivo; hoy únicamente lo hacen para la fiesta de la Virgen de Loreto, Patrona del pueblo, cantándose luego el rosario de la aurora en procesión hasta la capilla de la Virgen. Mientras recorren las calles, los "despertadores" entonan la siguiente estrofa, única que hemos podido consignar (a pesar de una diligente búsqueda sobre el propio terreno). Esa letra, en honor de la Virgen de Loreto, es la misma que reseña Arnaudás en su "Colección":

*Trasladaron ángeles la casa
que vivió María desde Nazaret.
Por los aires remontó su vuelo
al campo Dalmacia con grande poder.*

*Por segunda vez
fué llevada en hombros de espíritus angélicos
al campo Loreto; se venera en fe.*

Reunidos los "despertadores" en el pórtico de la iglesia, cantan "Admirable Sacramento...", como en Torrecilla.

Antiguamente, una de las cosas más notables del rosario de la aurora en La Codoñera, para la fiesta de la Virgen de Loreto, era que iba acompañado de disparos de escopeta, como salvas pacíficas en honor de Nuestra Señora.

Otra costumbre antigua muy notable era la de la noche de San Valero, en la cual se cantaba la llamada "cadena de oro" por un gran número de hombres. Formaban ese canto, hoy olvidado, muchas coplas encadenadas de manera que una o varias palabras del último verso eran las primeras de la estrofa siguiente; algunas, alusivas al Santo, y todas, de carácter moral o religioso.

Las personas que nos han proporcionado estos datos al visitar dicho pueblo insisten en la variedad y riqueza de las coplas de los "despertadores", que cantaban siempre distintas en cada fiesta, y en la imposibilidad de rehacer la colección; pero no obstante, será cosa de intentarlo con paciencia y tiempo, cerca de otras personas quizás, y no renunciamos a ello.

Las letras de los "despertadores"

El aspecto musical de los cantos de aurora ha sido tratado ya por diferentes maestros (Arnaudas, Mingote, etc.), y confiamos lo sea todavía más.

En el aspecto literario tienen abierto ancho cauce los críticos para analizar su forma poética con toda la atención que merece. Ni el carácter ni la extensión de un trabajo de folklore permiten otra cosa que un ligero estudio; pero creemos que en todo lo que se refiera a la poesía popular existe un gran vacío que debería llenarse. El auge que ha alcanzado modernamente el folklore hace aparecer muchas veces las composiciones de este género en el primer plano de la atención literaria; pero necesitadas de una filiación que no tienen, permanecen arrumbadas en confuso montón, sin más etiqueta para conocerlas que la general y vaga de "composiciones populares".

* * *

Tampoco puede satisfacernos que al hablar de los versos decasílabos se diga que se usan mucho para el canto, especialmente por los autores de "cuplés", porque al carácter religioso de los cantos de aurora no le va este apartado y porque en ellos no todos los versos son de diez sílabas, aunque son los que aparecen más patentes.

Para constituir un apartado especial con las numerosas "auroras" que seguramente existen en España, no faltan antecedentes literarios, ya que en la Edad Media tenemos las "albas", que, si bien de carácter profano y amoroso, se convierten, en muchos casos, en bellos simbolismos religiosos³.

Digamos, pues, sencillamente como conclusión, que las *auroras* están compuestas por un número variable de estrofas (a veces por una sola), y que cada estrofa consta de siete versos. El primero, el tercero y el sexto son decasílabos; el segundo, cuarto y séptimo, dodecasílabos, y el quinto, de seis sílabas. Los versos segundo, cuarto y séptimo están formados por dos hemistiquios hexasílabos, que tal vez en su origen apareciesen independientes, en cuyo caso aun tendrían mayor semejanza las *auroras* con los *cantos de soledad*. Riman en asonantes los versos segundo, cuarto, quinto y séptimo, con la particularidad de que son siempre agudos y no por exigencias del canto.

³ MENÉNDEZ PIDAL. *Estudios literarios: Orígenes de la lírica*.

Algunas letras añaden al canto principal, que siempre adopta la forma que acabamos de exponer, otros cantos de composición variada, probablemente "añadidos" para dar más realce a la fiesta. Así, el día de los Reyes Magos hay unas llamadas "cuartetos", compuestas por unas en las que sólo riman en consonante el segundo y el cuarto verso, y por un estribillo de tres versos pentasílabos y uno heptasílabo. Las "cuartetos" de la Purísima son parecidas. Las del Nacimiento del Señor difieren bastante, como se puede apreciar en la que copiamos, pues no hemos resistido a la tentación de presentar una de las más logradas composiciones y de sabor antiguo más acusado:

*Yo me dejo las ropas sin cintas
y las flores quité al sombrero;
cuando sea Jesús pastorcillo,
en el suyo las ha de llevar.*

*Y verás qué bonitas le cuelgan
sobre el rubio y luciente cabello.
¡Ay, por Dios!, acudamos a vello
sin tardar, sin tardar, sin tardar.*

No insistimos más en estas aclaraciones para no alargar, y nos limitamos, en lo que se refiere a la forma literaria, a la colección de Calanda, sin entrar en el estudio de las coplas de Alcañiz ni de Torrecilla.

Ya quedán indicadas, al tratar de la posible antigüedad de las "auroras", las influencias que pudieron recibir de las distintas literaturas; desde la poesía ibera hasta la medieval (que hemos mencionado más arriba), pasando por la romana. De todos modos, insistimos en distinguir lo que tengan en sí de influencia remota, y la forma con que han llegado a nosotros y se presentan hoy. No podemos dudar de que esta forma es relativamente moderna, en la cual se vertieron, quizás, los conceptos antiguos o se refundieron canciones en desuso.

No solamente hay que advertir eso, sino que, a menudo, encontramos en las letras de las "auroras" vicios y defectos de lenguaje, y hasta conceptos chabacanos o frases impropias, así como numerosas licencias métricas y prosódicas. Algunos de estos lunares tienen por causa, como hemos dicho, la copia o la repetición defectuosa; otras, la imperfección del versificador que compuso la "aurora", y que pocas veces sería un poeta culto. En cambio, es notable el contenido teológico y litúrgico que hallamos en las "auroras". En la letra de la que transcribimos en el apéndice para muestra de la música, y que es la del día de San José, se llama a éste "custodio de la que es Custodia del Verbo humanado" ¡Cuánta propiedad y devoción en este juego de palabras! En las coplas del día de la Resurrección se dice que el Redentor, "nuestra muerte destruye muriendo, y resucitando la vida reparó", como si fueran traducción y comentario del mismo Prefacio de Pascua.

Los hombres sencillos que ejecutan estos cantos los comprenden, los sienten y los asimilan perfectamente, como hemos podido comprobar

al comentarlos con ellos. El encanto de una flor no está sólo en las líneas impecables de sus hojas, que podrían ser de tela o de papel, sino en el conjunto de su belleza y su fragancia. Flores campestres, espontáneas y sencillas, son las coplas de los "despertadores", no delicadas camelias propias de un escaparate de floricultor. Se nos ofrecen pintorescas, variadas y llenas de perfume. ¿Podemos desear más?

Cojamos al azar de entre las letras de "aurora", como se coge un ramillete en el campo, y en todas hallaremos las mismas esencias de piedad profunda, de fe sin recelos, de virtudes sanas, tan propias de este pueblo aragonés que las canta con lo más íntimo de sus afectos. Véase, entre otras, esta copla dedicada a la Purificación de Nuestra Señora:

*Sin estar a la ley obligada,
por ser Virgen pura, la Madre de Dios,
al cumplirse los cuarenta días
después de nacido nuestro Salvador,
con humillación
fué María con Jesús al Templo,
a purificarse y a ofrecerse a Dios.*

Es graciosa en su ingenuidad baturra la "Cuarteta de la Anunciación", en que se llama a Adán "el hombre más testudo (testarudo), por el cual venimos a este mundo en pecado". Puede hallarse en el lugar correspondiente del Apéndice.

Copiamos otra letra, bellísima, de la Ascensión del Señor:

*Por su propia virtud elevado
se subió a los cielos el Hijo de Dios,
y las puertas eternas se abrieron
para entrar triunfante nuestro Redentor.*

*Gracias al Señor,
que nos abre las puertas del cielo,
que estaban cerradas por el pecador.*

Y ésta, exclusiva de un barrio del pueblo que venera a la Virgen en una advocación muy poco usual:

*Este barrio devoto y humilde
celebra este día, con solemnidad,
las virtudes de su protectora
la Virgen Santísima de Torreciudad.*

*Madre de piedad,
alcanzadnos que aquí os visitemos
y os acompañemos en la eternidad.*

En fin, como sería interminable la relación y muy tentadores los comentarios, dejemos que los hagan a placer quienes lo desearan, puesto que en el Apéndice hallarán dos colecciones completas de cantos de "aurora" (de Alcañiz y Calanda), y una pequeña muestra de los de Torreçilla de Alcañiz.

El alma de Aragón

Alma creyente, rica en sentimientos y armonías, la que asoma a través de sus clásicos rosarieros. Su gravedad, su alegría sana, fuerte, recogida y expansiva al mismo tiempo, nos da elementos preciosos para estudiar el carácter de los moradores de esta comarca con esas mismas cualidades de su Cancionero. Como dice D. José Artero en el libro tantas veces citado de Arnaudas, hay razones étnicas y sociales que se imponen aun más que las estéticas al estudiar los distintos aspectos del folklore de una región cualquiera. Tratándose de Aragón, pronto se advierte que todo en sus cantos es sano, vivo, noble y abierto, grave y ponderado, llenas de ingenuidad sus letrillas y coplas.

Quisiéramos avivar el recuerdo de las bellezas espirituales y artísticas de esta bendita tierra, de modo que despertase y resurgiera por completo el alma de la raza, tal vez dormida un tanto, para que no olvidara sus tradiciones cristianas, tan puras y confortadoras.

Quisiéramos resucitar, como al conjuro de una magia ideal, todas las tradiciones perdidas, todas las costumbres olvidadas, pero encontrarlas florecientes a nuestro alrededor en testimonio de que aun vive y alienta Aragón para bien de España.

Tal vez se sientan defraudados los melómanos al interpretar la música sencilla de las "auroras"; puede ser que las coplas imperfectas e ingenuas hagan sonreír a los poetas modernos. Pero estamos ciertos de que, escuchadas en el ambiente en que nacieron y tienen su razón de ser, oídas en la oscuridad gris de una mañana de otoño entre el gotear de la lluvia desde los anchos aieros, o en un amanecer de primavera entre la algarabía de los pájaros y el arrullo de las palomas, no se olvidará jamás la profunda poesía que encierran esos cantos de los "despertadores".

*Vamos todos al santo Rosario;
dejad la pereza, venid sin tardar...*

repiten de una esquina a otra los hombres sencillos, curtidos por el trabajo del campo.

*Y a lo alto del ciclo se asoma
alegre María para ver quién va...*

Despertadores del Bajo Aragón

Ella no puede menos que bendecir, una y otra vez, esta tierra aragonesa que escogió entre todas para visitarla en carne mortal a orillas del Ebro, porque ve perpetuarse la fe, mantenerse la devoción y transmitirse la piedad entre sus moradores.

*Madre de piedad:
alcanzadnos de Dios estas gracias,
que así lo esperamos de vuestra bondad.*